



TOMO III.—NÚM. 28.

ANUNCIOS: á precios convencionales.

Número suelto, un real.

DIRECTOR: VALENTIN L. CARVAJAL.

Administracion, Lepanto 18.

ORENSE—MIÉRCOLES 12 DE ABRIL DE 1876.

AÑO III.—NÚM. 131.

SUSCRICION: tres pesetas trimestre

en toda España.

SUMARIO.—Galicia médica, (Aspecto general del pais), por el Dr. Otero.—El Leon de S. Payo, por T. Vesteiro Torres.—Los dos naufragos (leyenda), por Jesús Muruais.—Paseando por Athenas, por J. Ojea.—La muerte de Jesus (poesia), por Emilia Cale Torres de Quintero.—¡Teresa! (poesia), por M. Curros y Enriquez.—A 'El Faro de Vigo'.—Conocimientos útiles.—Seccion local

## GALICIA MÉDICA.

(ASPECTO GENERAL DEL PAIS.)

Magestuosa, bella y apacible, aparece Galicia, la hija querida de Tubal y de Noya, la madre augusta de Witiza y de Wamba, de San Dámaso y Teodosio el Grande, de Alfonso VI, y de Alfonso VII, la hermosa guardada por los Druidas y sublimada por el Catolicismo, requerida por los griegos y fenicios, asolada pero jamás vencida por los descendientes de Rómulo y los hijos del desierto, la madre adoptiva de los suevos, la ilustre matrona celebrada por Suetonio, por Thucydides, por Estrabon. Magnífica se manifiesta por cierto, reclinada sobre su lecho de eterno verdor, esmaltado de aromosas flores, orlada de fres-

cas, fecundas y pintorescas montañas; enriquecida con las mas variadas y ópimas producciones, con que se basta á si misma, con que suple abundosa la carencia que molesta las naciones del globo, que le demandan lo mismo las provincias ibéricas, sus queridas hermanas, que su hijo emancipado el Portugal; la poblacion austral que la opulenta Albion. Grandiosa, si, se ostenta Galicia, la hermosa de inmutable nombre en que colocaron los Campos Elíseos los robadores de las sabinas al intentar enamorados imponerles la esclavitud; la hurí tanto mas seductora para los creyentes del Islamismo, cuanto mas despreciativa y fuerte en la verdadera fé de Jehová se les mostró en ese oasis encantador; cuya fragante floresta ahorraria la fatiga al peregrino, que buscara bajo la palmera una sombra faláz; cuyas limpidas y numerosas corrientes, fecundan las vegas, los prados, los valles, los frutos y las florés, que embalsaman los suspiros del hombre y derraman sobre todo su sér un suavísimo bienestar, cuyos

vientos puros, lejos de conocer el imperio tremebundo del Simoun, son amigos de la tierra, que se cubre con el velo de una perenne amenidad, mientras patrocina el ósculo vegetal. He aquí el país que intentamos bosquejar; esa es Galicia.

Su cabeza augusta, mas digna quizá y mas magnánima hoy que su corona, se hunde en las régias cenizas de Witiza dentro de su tumba de Allariz, madre del cronista Gándara; mas venerable, interesante y magnífica acaso, que en la juventud de su invencible poder, se apoya graciosa sobre la altiva columna de Hércules, sobre el palenque en que el enamorado atleta alivió del peso de su cabeza y de su corona á Gerion, su régio rival, sobre la *Columna*, la Coruña, el Faro, maravilla del ingenio artístico gallego, durante el dia, como es, en la tenebrosa noche, eminencia sublime de marítima caridad. Y benévola, rica y dadivosa natura la mimó y exornó de todas sus galas, con todas las elegantes, fantásticas y armoniosas combinaciones que trazar hubiera podido el mas poético pincél. Bajo el pabellon etéreo de transparente ligero azul, orlado de vaporoso rosicler, pendiente de un sol dulce, cuyos brazos de oro ensanchan los pliegues de los delicados celages; bajo esa atmósfera deliciosa, retratada por la elocuencia de Ausonio, Sora, Mendez Silva y Francisco Manuel; bajo esta temperatura blanda, delicada y declinante hácia la frescura, que el ambiente roba á los arroyos, á las copiosas fuentes, á las verdes encañadas, tan idónea para el germen de preclaros ingenios, para la fecundidad en los talentos, que brillaron en el *filósofo galiciano del siglo XVIII*, en el «sábido de todos los siglos» como lo invoca Laborde, en Feijóo: en Bermudez de Castro, en Macías y en Juan Rodriguez del Padron, que dulcifican el colorido y las mórbidas formas de Galicia en toda su esplendidez.

Mientras el mar, que devoró con furia patriótica los despojos de las naves normandas y la soberbia de Drake: el mar que, enfrenado por el esclarecido talento de los Nodales, de Pedro Vasco Gallego y Antonio de Castro; de los Ri-

beras, Lope de Figueroas y los Faxarados; de los Francisco Feijóos, los Seijas Loberas y los Freires, besa amante los bordes del tálamo de su reina; mientras celoso el Occéano la ciñe por N. y O. resollando con inestinguible rencor en el Orzán y en la Marola, escudando su nobilísima cabeza con los castillos de San Diego, Oza y Santa Cruz, al paso que confía la llave del puerto, que Ptolomeo proclama *el Magno*, al fuerte, á la par que magnífico, de San Anton; la vetusta ciudad del rey Brigo, la *Brigantium Flavium* de la antigüedad, la Betanzos venerada por Enrique IV, desplega, cual solicita dueña, para abrigar y engalanar á la señora de los castillos, la rica, deleitable y pintoresca sábana de sus *Marinas*; conjunto admirable de todo cuanto de mas risueño ó magestuoso, bello ó fantástico, puede ostentar naturaleza en la combinacion de los diversos géneros de paisaje que atesora Galicia.

Entre tanto extiende fuera de tan rico lecho su brazo robusto hasta el promontorio de *Finis-terræ*, hasta el extremo del continente europeo, país de los Artabros, dó un dia tendió la mano, pródiga de los tesoros de su vergel, al sigiloso fenicio, que iba á visitar las islas Casitérides; acaricia y aquieta al mar calenturiento, descubre hermoso torneado y forzado el hombro, que alzó sobre el mundo la gloria y el poder hispano-naval, el hombro seductor é invulnerable que, perfilándose en la tersa, delicadamente laboreada, y amena lámina del Ferrol, ostenta sobre sí esta joya deslumbrante de los mares, este florón grandioso en que se embotaron los colmillos y las garras del leopardo británico; el emporio artístico é hidrográfico de la España náutica, el admirable plantél en que Felipe V sembró todo el oro de sus tesoros. y del que brotaron los mástiles, mas altivos que el cedro del Líbano, que humillaron las flotas del universo; elevando sobre ellas nuestra antigua pujanza, el pabellon español. Ante esa perspectiva multiforme, en que la arquitectura militar enlaza sus brazos heróicos con los de una agricultura pacífica y lozana y los robustos de la marina hermosa, agrupadas con natural elegancia bajo un cielo purísimo de leve

azul y rosa; el amor nacional nos exalta en ese Algibe del mundo como le ha llamado un sábio marino francés; la Arcadia galáica nos extasia, y la imaginación así arrobada nos arrastra sobre la superficie galiciana en un vuelo sumamente veloz.

Cual la golondrina, pues, vuela loca rozando el espejo de las aguas, los recortes de las montañas, las aterciopeladas floridas alfombras de los valles, los muros de las ciudades ó las olas del mar; recorramos, rápidos y á vista de pájaro, los contornos de la acostada hermosa matrona. Aquí la verde, clara ría de Betanzos con su encantadora loma marginal, vestida de diversificados plantíos, sembrada de flores y coronada de pámpanos; allí Puente de Eume con las ruinas de su castillo, con su puente de 1015 varas, lazo magnífico que sujeta los vistosos pliegues ejecutados por el terreno vario en el ropaje, rico de frondosidad deliciosa, que cubre las cercanías, orlándolas con la plateada cinta de sus aguas. Mas allá el Mandeo, el Mendo, el Eume y el Juvia, trenzándose al perderse bajo el casco capital, entretejiéndose con las grecas de brillante verde manzana de las riveras, resaltando en el claro-oscuro de las arboledas, ostentando en su reverberación el oro, que derraman en sus ondas Ceres y el sol; forman su cabellera lustrosa, poblada, empapada en el aroma de la madre-selva, del lirio silvestre y de los campos, y fresca como la de las hijas de la antigua señora del mundo, las amadas de los Césares, al dejar sus termas.

**Dr. Ramon Otero.**

(Continuará.)

## EL LEON DE S. PAYO.

RECUERDOS HISTÓRICOS DE GALICIA.

### V.

Reunidos otra vez los batallones de la *Union*, avanzan sobre Barcelona de Indias en Febrero de 1817, y ocupan la ciudad el 18. Destinados al asalto de la ciudadela, lo dan con brío el 7 de Abril, y pasan á cuchillo á sus defensores.

Llega entretanto Canterac á Cumaná, y la guerra toma un carácter feroz.

Se reembarca la *Union* para la reconquista de la Margarita, y cada paso en la isla era un triunfo. Salta en tierra el 18 de julio, señorea á Porlamar el 22, á Pampatar el 24, desbarata los atrincheramientos de la Asunción el 31, toma la capital el 7 de Agosto, completa las hazañas con diversas victorias en los siguientes días, y lleno de gloria torna á Costafirme el 13 del mismo mes.

### VI.

Los fastos de 1818 son un océano de luz en la historia del cuerpo de *San Payo*.

La *Union* pelea en Caracas. Al mediodía del 15 de Enero la caballería insurgente quiere aniquilar en la Oriosa nuestras filas. Estas forman el invencible cuadro y desesperan al enemigo. Al otro día toman la ofensiva: cruzan un río, atacan; vencen y vuelven con dos banderas por trofeos.

Pero nada como la batalla de La Puerta, que valió á Morillo el título de marqués. La victoria se debió al *Leon de San Payo*. Aquel día, 16 de Marzo de 1818, el heroísmo español brilló en toda su grandeza.

Ante Hortiz, residencia del regimiento, se presentan 4.000 hombres. Su general Vazquez con 500 soldados quedan en el campo, víctimas de su temeridad.

La *Union* multiplica sus proezas, bate á Mina, en Corasal, en Los Patos y Sedeño, en Ramirez á Infante, en Cugisito á Belisario, en Camaguan á Gomez, cogiéndole 1.200 caballos.

El 2 de Mayo celebra el segundo lustro de la épica jornada de Madrid, atacando al caudillo Paez. Toda la infantería de éste, en número de 1.300 hombres, perece á cuchillo en Cogede. El jefe se salva con sus 2.000 ginetes á escape.

### VII.

El año 1819 inaugúrase la campaña entre los bosques vírgenes que riega el Arauca. La naturaleza es allí el enemigo mas fiero de nuestros soldados.

Cañafistola, Caramacate, Gamarra,

fueron los lugares testigos de su esfuerzo.

En la Mata del Herradero se traba un combate de los mas sangrientos que registra la historia. Al consignar esta los méritos de nuestros mayores, afirma que escedieron la posibilidad humana. El paso de la Arauca en 9 de Febrero hace época en nuestros anales bélicos. Contra el agua, contra la fatiga, contra la privacion, contra los caimanes, contra un enemigo desesperado al par que contra todo lo que les rodeaba, los *Leones de San Pajo* alcanzan su victoria mas insigne.

Persiguen al insurgente, y emprenden luego la retirada de aquellos desiertos, tras una campaña tan penosa como brillante.

Todo era inútil, sin embargo. En 1820 la mala estrella de España preside á los sucesos de Costafirme, y se decide la suerte de América, á pesar del alto y generoso esfuerzo de nuestros soldados.

#### VIII.

Corriendo el mes de Mayo de 1821, el terror y el espanto precedian á las huestes insurrectas.

La *Union*, por harto tiempo condenada al ocio, las escarmienta en las Cocuisas y en el Limoncito.

Llega á luchar en Caracas. Tres columnas americanas se adelantan contra las tropas españolas, cuando dos compañías de la *Union* se lanzan como el rayo sobre la primera y la abrasan y acuchillan, quedando la calle de San Juan hasta el puente de San Pablo cubierta de cadáveres. El resto de nuestras fuerzas atraviesa la ciudad en persecucion de los fugitivos.

El 24 de Junio se traba la pelea en el cerro de la Mona. Bolivar queda dueño del campo; pero al retirarse el ejército español, la *Union* sólo cubre la retirada, formando el cuadro por espacio de siete leguas, repeliendo las cargas de una caballería vencedora, causándoles bajas continuas, y entrando al fin en Valencia nuestros bravos sacrificados, mas no vencidos, al mando de un alférez. Este es el mayor elogio que puede hacerse de aquella legion.

Lo mas importante acaecido despues

fué la acometida sobre la Guardia, en donde la division del insurgente Gomez rindió las armas y quedó prisionero de guerra, el 17 de Noviembre.

T. Vesteiro Torres.

(Concluirá.)

## DOS NAUFRAGOS. (I)

### I.

Los encantos de una noche serena del Mediodia, de una de esas noches en que la tierra parece soñar bajo la mirada de amor que del cielo recibe; en que todos los perfumes y todas las armonias parecen unirse en misterioso abrazo para conmover mas hondamente el alma del hombre; de una de esas noches que hicieron prorrumpir á Byron en inmortales estrofas y dieron ocasión á Mery para escribir uno de sus mas *espirituales* libros, no pueden espresarse con el toscó instrumento de la palabra y solo los ángeles hallarán en su idioma la manera de pintar su inefable delicia.

Sin embargo, los habitantes de una casa de campo situada á una legua de Sevilla, parecian completamente insensibles á las bellezas de una gratísima noche del estío del año 1572. Los árboles del estenso jardín que circundaba la casa, movian con alegre ruido su espeso follage, con el cual inútilmente invitaban á escuchar bajo su sombra los dulcísimos lamentos de los ruiseñores albergados en sus copas; los grillos se arrastraban perezosamente por entre la menuda yerba, sin que interrumpiera su monótono canto el sonido de ninguna voz humana; las estrellas dejaban caer sus hilos de oro sobre la serena superficie del estanque del jardín, sin que ninguna sombra viniese á espantar sus tímidos reflejos. El silencio mas profundo reinaba en torno: en aquella atmósfera cargada de perfumes solo vibraba el lejano eco de la campana de algun convento que llamaba á maitines y el sordo rumor producido por la corriente del Guadalquivir que corria no lejos de allí ansioso de reposar en brazos de su hermosa desposada, la reina de Andalucía.

Allá en la ventana mas alta de la casita, los círculos temblorosos de una luz anunciaban que allí velaba una criatura que robaba al sueño algunas horas consagradas á sentir, acaso placeres sin medida, dolores sin tregua acaso.

Veamos lo que pasa tras aquella ventana. A la luz de una vetusta lámpara sobre una monumental mesa de roble colocada, se apercebe inclinada sobre la misma, la figura de un hombre que parecería dormido, si entre los dedos de las manos con que ocultaba su rostro, no se viesen brillar algunas lágrimas, testimo-

(1) Este cuento forma parte de una coleccion que con el título de *Cuentos trágicos*, dará en breve a luz su autor, nuestro distinguido compañero.

nio elocuente de que entre los abrasados párpados de aquel desgraciado, anidaba el dolor enemigo implacable del sueño. Trascurrieron algunos minutos; rompió el silencio que en la estancia reinaba un hondísimo gemido; aquel hombre apartó bruscamente sus manos y miró con extrañeza los objetos que le rodeaban como si despertara de horrorosa y prolongada pesadilla. Así permaneció por espacio de media hora en completa atonía: el precipitado latir de las arterias de sus sienas y algunos movimientos convulsivos de su pecho, eran únicamente lo que impedía confundirle con la estatua de la desesperación.

Aprovechemos estos instantes para describirle.

## II.

El rostro de aquel hombre, contraído por el sufrimiento, carecía completamente de la regularidad de líneas y pureza de contornos, que para muchos constituye la belleza: pero en aquellas facciones enérgicamente acentuadas, había no sé que imponente grandeza que hacía olvidar completamente sus defectos en la forma, para dejar como única impresión en el ánimo del que lo contemplaba, cierta extraña mezcla de terror y simpatía que ejercía un encanto misterioso, pero seguro, en cuantos le observaban por vez primera. Entre la espesa barba que cubría sus mejillas, veíase blanquear una profunda y dilatada cicatriz, que armonizaba de tal manera con su fisonomía dura pero magestuosa, que en lugar de repulsión, solo inspiraba respeto: las heridas del león no se miran de la misma manera que las del chacal. La frente era espaciosa y elevada: una línea negra formada por las dos cejas unidas, daba á aquel personaje un aspecto poco tranquilizador, que cesaba de serlo al fijarse en sus ojos grandes y negros cuya mirada intensa tenía una expresión de dulzura que formaba en su semblante el efecto de un rayo de sol atravesando un grupo de tempestuosas nubes. Su traje era sencillo: la única prenda de lujo consistía en una espada cuya empuñadura desaparecía agobiada por un sin número de magníficos diamantes. El haberse puesto á pasear, como para dominar con la agitación física, la violenta tensión moral que experimentaba, nos permite añadir que su estatura era elevada y que existía en sus movimientos la gracia vigorosa que caracteriza á ciertas organizaciones masculinas. La edad de aquel hombre parecía frisar en los cuarenta años: algunas hebras de plata confundidas entre su leonina cabellera: algunas arrugas grabadas por la incontrastable mano del tiempo en aquel rostro de bronce, revelaban claramente que la época de su juventud debió coincidir con los últimos destellos de la gloria y de la fortuna del gran Carlos V.

Cesó por fin en su monótono paseo y sentóse frente á la mesa disponiéndose á escribir, ocupación á que se entregó por espacio de una hora, en cuyo tiempo solo se escuchó en el aposento el débil rumor de la pluma resbalan-

do sobre el papel y el hondo eco de los sollozos que desgarraban el pecho del que escribía lo que vamos á poner bajo los ojos de los lectores:

»Blanca mía: ¿No es verdad que ha sido ayer cuando he conducido al altar á la pobre huérfana que al morir en el campo de batalla, me había recomendado el mas querido de mis compañeros de armas? ¡Ay! Sí, porque ¿qué son cuatro años de felicidad en la vida? Y si de esos cuatro años, dos he tenido que pasarlos lejos de la mitad de mi alma, defendiendo el honor del rey en lejanos climas ¿qué extraño que me parezca que aun fué ayer cuando llevé por vez primera á mis calenturientos labios la copa de la dicha?»

«He vuelto por fin á tu lado: despues de haber regado con mi sangre los pantanos de Flandes. Yo era siempre el primero en el asalto ¿Sabes por qué? Porque en lo alto de la muralla, me sonreía la imágen de la gloria y ésta imágen tenía las mismas facciones y me miraba como tu me miras en tus momentos de amor. ¡Ay! He puesto á tus piés muchos laureles, pero no descansaré hasta poner tambien inmensos tesoros. No puedo ver con ojos juntos ni con ánimo sereno el estado de pobreza en que nos encontramos: quiero que mi Blanca, la mas hermosa de las mujeres, dé celos con su riqueza á la mas poderosa de las reinas. Oigo incesantemente una voz que me llama del otro lado del mar y que me dice: Aquí hay oro, mucho oro para tu Blanca! En vano cierro los oídos para no escucharlo: esa voz resuena incesantemente en el fondo de mi alma y turba mi agitado sueño y me persigue hasta en los brazos de la mujer que adoro mas que á la gloria, que quiero á la par de Dios y sobre todas las cosas. He sido vencido, vencido por primera vez en la lucha que he entablado con esa voz maldita: parto á las Indias á desposarme con la muerte, con tal que traiga en dote una fortuna que ofrezcete. Adios, Blanca: no he tenido valor para despedirme de ti ¿qué triunfo para mis enemigos si me oyesen confesar que he sido cobarde una vez en mi vida! El cielo te guarde y reserve para mi todos los peligros.—*Luis de Grijalba.*»

Apenas concluida la carta precedente tomó entre sus manos la lámpara y se dirigió á las habitaciones del fondo, parándose á la puerta de una de ellas. Despues de haberse pasado varias veces la mano izquierda por la frente, empujó suavemente aquella puerta y se encontró en un dormitorio cuyo único lecho ocupaba en aquel momento una jóven á cuya descripción renunciemos sin esfuerzo, porque siempre hemos profesado la opinion de Alfonso Karr de que los retratos de mujeres hermosas hechos por los novelistas, parecerian casi siempre muy feos á la persona retratada, y solo sirven de fastidio al lector y de pretexto al autor para escribir un centenar de líneas con poco trabajo.

Nos contentamos, pues, con decir que aquella mujer era muy hermosa.

Don Luis la contempló largo rato y al fin

salió de su éxtasis acercándose á la bella durmiente depositando un beso en un gracioso lunar que esmaltaba su desnudo seno y enjugando una lágrima que parecia avergonzada de mostrarse en el rostro de un hombre que solo sabia lo que era derramar sangre.

**Jesus Muruais.**

(Continuará)

## PASEANDO POR ATHENAS.

ESTRAVAGANCIAS SONOLIENTAS.

que dedico á mi muy buen amigo

**DON MANUEL MARIA PUGA**

ciudadano de Vigo.

(Continuacion.)

Acordéme, entonces, de que cuando Pausanias, geógrafo ilustre, andaba por los mismos lugares que yo pisaba á pesca de noticias para ilustrar á las generaciones venideras, para salir de incertidumbres, se dirigía al primer griego que á mano le salía, tal como hacemos hoy sin ser tan griegos ni tan ilustres.—Yo no he de ser ménos, me dije, que el geógrafo escritor en cuanto á pregunton; y, sin pensarlo más, dirigíme á un heleno vendedor de higos—no puedo decirte si de la misma planta que Ceres dió á Fitalide—y que, muy cercano al edificio que llamaba mi atencion, expendia, á trueque de algunos *óbolos*, la dulce mercancia,

—Probad!—me dijo aquél dánao charlatan en cuanto me vió delante de su *puesto*, y sin esperar á que tuviera tiempo para abrir mi boca prosiguió:—Son excelentes.... No creais que proceden de Mesenia, ni mucho menos que tengan ningun parentesco con los ventrudos de Beocia y del Epiro: esta mañana los cogí en mi huerto que está detras del templo de Baco Cantante: bien lo veis, estan fresquitos. Cuantos producen mishigueras del Museo y del Licabeto los vendo igualmente aquí; podeis cercioraros si gustais. (1)

—No es eso,—contéstele riyendo;—ya me supongo que vuestros higos no contravendrán las órdenes de los magistrados de la ciudad; y aunque así fuera, no vengo aquí para hacer servicios de sicofanta; estad, pues, tranquilo. Pero, decidme: ¿qué edificio es este que tiene la forma de una tienda de campaña?

—Ah! no quereis higos,—contestóme algo mohino el hortelano de las riberas del Iliso.—Sí, siguió luego, tiene la forma de la tienda del rey Jerges; es el Odeon, donde podeis oír muy buenas cosas; y hoy, con más motivo, debeis de entrar porque se les antojó traer bailarinas para amenizar la fiesta, lo que es algo raro que ahí se vea.

En efecto, di las gracias al expendedor de

higos áticos, y muy pronto me hallé dentro del extenso y elegante edificio que resonaba, á la sazón, con el *crótalo*, habilmente manejado por algunas tepsícoras trácias, al mismo tiempo que ejecutaban cierta danza importada de Lesbos,—reminiscencia de la que, en honor de Siva, bailaban las bayaderas de la India,—al son de los coros que daban el compás á sus cadenciosos movimientos.

Allí ví algunos jóvenes poetas que iban á leer sus versos; y me pareció que los nombres de algunos de ellos los habia leído ya en la *Concordia*. Al ménos el de uno que *hace* sátiras que alardean de gracia como las hijas del Betis al ponerse la mantilla, y otro que así maneja la espada como hace vibrar el plectro—lo que hacian Ercilla y el dulcísimo Garcilaso—los reconocí tambien por su fisonomía; pero no les hablé. Y, sobre todos, me fijé en aquél que promete ser estimada ilustracion de su país, por el amor que le demuestra, por el asiduo trabajo que al esclarecimiento de sus glorias le dedica, y por el buen gusto y no vulgar ingenio con que esto hace.

Seguí, despues, mi rumbo de sonámbulo por aquél vallé interno del Cerámico, pasé por delante de un monumento, soberbio en verdad, que llamaron Pórtico—Regio y tambien Basílico; y en otro edificio muy cercano me exaltó un ánsia inesplicable de felicidad infinita al encontrarme.... ¿sabes con quién?—Voy á decírtelo muy bajito.... acerca el oído.... con la Democracia y el Pueblo.... Elevados sobre magníficos zócalos de bronce, entre los doce dioses del Olimpo, resplandecian de tal suerte sus ojos fulgurantes que, apenas se percibian, en aquél volcan de luz, los divinos papamoscas.

Saludé con profunda veneracion aquel Pritaneo, arca santa que guardaba, grabadas en sus muros, las leyes del mas grande legislador de los argivos (1); y paréme delante de otro pórtico—quizá el *Pezilo* de Zenon—por que, bajo la marmórea columnata, algunos ancianos de lengua barba, en homérica punta perfilada, con ademan olímpico departian, muy seriamente, sobre asuntos, al parecer, de altísima importancia.—Recuerdo que, en el momento en que yo pasaba, pude cogerle estas pocas palabras, como al vuelo:

—Maestro:—decia uno—vuestro padre tenia razon: «Los generales, bien mirado, no son mas que unos conductores de borricos.»

—La paz de *Basaces* (2) te proteja eternamente ¡oh Crates!—respondió el maestro, luego siguió hablando:—«El alma es un vapor ardiente» (frase que me gustó mucho), y añadió con estoica indolencia:—«La perfeccion del espíritu es la apatia.»

El dijo *apatheia*, porque hablaba griego.

—Pues no se que tu conozcas ni el *alfa* de esa lengua, me dirás.

(1) En Athenas habia una ley que prohibia la exportacion de los higos del Atica.

(1) Doy indistintamente á los athenienses el nombre de los pueblos que dominaron en Grecia.

(2) Ciudad alegórica de los cínicos, imaginada por el padre de Zenon el estoico.

—Ni el *alfa* ni el *omega*, pero ello fué que le entendí perfectamente.

Luego—sin duda por que me iba fastidiando la postura que dicen que Vespasiano eligió para morir—me tentó una piedra con verde tapiz de musgo recubierta, y en ella posé casi todo mi cuerpo con la delicia de un verdadero ciudadano de Sibarís.

José Ojea.

(Continuará.)

## LA MUERTE DE JESUS.

Se oscurece del sol la lumbre pura,  
El bramido del mar suena iracundo,  
Rasga el templo su sacra vestidura,  
Y horrible cataclismo envuelve al mundo;  
Deja el muerto su negra sepultura,  
En el calvario nace árbol fecundo,  
Espira el Hombre-Dios y brota en tanto  
Eterna luz en el madero santo.

Emilia Calé y Torres de Quintero.

Lugo, 1876.

## ¡TERESA!

Ya no hay en mi casa,  
Ya no hay alegría!

VENTURA RUIZ AGUILERA.

Otra vez llamó la muerte  
A la puerta de mi casa,  
¡Otra vez viene á robarme  
Un pedazo de mi alma!

Todos los años la espero,  
Presintiendo una desgracia,  
Y todos los años llega  
Por un conjuro evocada.

Aun lloro recientes penas,  
Mas... pasa, viajera, pasa;  
¡Qué no se diga que tiemblo  
Al golpe de tu güadaña!

Todo dispuesto lo tienes;  
Cortada está la mortaja,  
Encendidos los hachones,  
Abierta la negra zanja.

Penetra en ese recinto  
Donde una vida se apaga,  
Y llévate, si te atreves,  
Mi postrimera esperanza.

Vacilas y te detienes....  
Su hermosura te anonada...

Oh! Déjala, que es mi gloria!  
Déjamela, que es mi hermana!

¡Una mártir, de quien nunca  
Tuvo su verdugo lástima!,  
¡El espejo de mis ojos!,  
¡La mejor nota de mi arpa!

¡Convirtió el hogar en templo  
La santidad de su alma,  
Y le sirvió de suplicio  
El trono en que la adoraban!

¿Y me la quitas, viajera,  
Y no te conmueve nada?  
¡Míralo bien... que estoy loco!  
Míralo bien... que me matas!

Ya viene la primavera  
Con sus flores y sus auras,  
Pronto reverdecerán  
Los árboles y las plantas;  
Pero aquel, cuyos aromas  
Embalsamaron mi casa,  
No volverá á florecer,  
Falto de luz y de sávia.

Ciñe, hermosa, á mi sombrero  
La vieja cinta de gasa,  
Y lléname el vaso, llénalo,  
De ese licor que emborracha.

M. Curros y Enriquez.

S. Sebastian, 1.º Marzo 1876.

## A «EL FARO DE VIGO.»

Estando tan por encima del insidioso ataque que nos dirige *El Faro de Vigo* en su número 2,386, al pretender contestarnos, suponiendo que posponemos el general interés al particular, hacemos, por decoro propio, caso omiso de tan injustificable ataque, que mas lastima, de rechazo, al ofensor que al ofendido.

Y vamos al asunto de la enojosa polémica que no hemos provocado y á las que no somos aficionados.

Asegura el colega, en son de triunfo, que el día 3 del corriente llegó el correo de Castilla á Orense á las seis de la mañana, y aparece despachado para Vigo á las nueve de la noche. ¿Y que dice con esto? No sabe que esa expedición de Castilla era la atrasada que debia haber llegado el 2? ¿No sabe, como debe saber, que el contratista no está obligado, segun anteriormente indicamos, á hacer dos expediciones de aquí á Vigo? ¿Creyó dar un golpe maestro con tal aseveracion?

Pero lo inconcebible, lo absurdo, lo disparatado á todas luces, es pretender, en pró de los intereses del público, de que el colega es tan acérrimo defensor, que se despache el correo de Orense para Vigo á las seis de la tarde, hora fija, arrancando á la misma que del último punto, como si ambos estuviesen en iguales condiciones.

Trasladamos, para que la apoye, á nuestro apreciable colega *La Concordia*, tan peregrina proposi-

cion, pues, mal informado, se quejaba días atrás, de que, por contar con pocos vehículos el Contratasta, no esperaba aquí el correo saliente para Vigo las horas de obligación por la correspondencia de Castilla, siendo esta la causa, según él, de que algunos días no enlazase.

Así defiende *El Faro* los intereses del público. Rebuscando por todos los rincones de su despoblado arsenal armas con que rebatir concreta y razonablemente nuestras afirmaciones, echa mano de algunas vedadas, y de otras de pobre madera que se embotan en la acerada coraza de nuestra dignidad. No contestamos pues á las lindezas con que dá fin á su brillante discurso, ni contestaremos mas á ningún otro mientras no adopte otras formas y otros razonamientos mas en armonía con lo que á nuestra misión y al público debemos.

## CONOCIMIENTOS ÚTILES.

AGUA DE SELTZ.—Se llena una botella de agua pura; añádese á la botella tres dracmas de ácido tártrico en polvo, y otras tres de bicarbonato de sosa, también en polvo, tápese enseguida la botella con un tapon muy ajustado, y sugétese con un bramante ó alambre. Pasados cinco minutos, podrá beberse.

Deben emplearse botellas gruesas (de cerveza ó de Champagne) para que no revienten; y dejar cuatro dedos del cuello sin agua para la formación del gas.

## SECCION LOCAL.

AYUNTAMIENTO DE ORENSE.—Sesión celebrada el 8 de Abril, bajo la presidencia del primer teniente Alcalde D. José Ramos Campo.

Se acordó que la comisión de Hacienda, forme el presupuesto adicional al ordenamiento en ejercicio:

Que D. Perfecto Rodríguez Quiroga, forme parte de la comisión de Administración de consumos.

Se aprobaron varias cuentas por servicios municipales, y se acordó el pago de su importe.

Se nombró Alcalde de Barrio de la 5.ª Sección, á D. Angel Lopez, por haber fallecido el que desempeñaba dicho cargo.

Se acordó consignar en presupuesto 1.500 pesetas para el cértámen literario y erigir un monumento público, para honrar la memoria

del P. Feijóo. Que á lo sucesivo se celebren las sesiones á las siete de la tarde.

Quedó pendiente de resolución, por haber resultado empate en la votación, la reclamación de los industriales del Puente mayor, referente á que se les exima del pago de dobles derechos por las especies de consumo, que se hallaron de exceso en sus establecimientos á las que debían tener, según la cuenta administrativa.

Anteayer ha llegado á esta ciudad el señor D. José R. Bugallal, haciéndose nuevamente cargo de el Gobierno civil de la provincia.

Dentro de breves días girará una visita á las Escuelas del distrito, la Junta local de Instrucción primaria.

Un correspondiente corresponsal de *La Correspondencia de España*, en una que corresponde al día 5 del actual dice: «tiempo es ya de que esta provincia (Orense) tan importante disfrute del adelanto del siglo, sembrando de líneas férreas sus fértiles comarcas y anime la *sombria vida* de sus pueblos muertos con sus inmensas producciones.»

Objetaremos al gramático corresponsal, que los habitantes de la provincia de Orense, deseamos que nuestras fértiles campiñas estén cruzadas por vías-férreas; pero que nos horripila solo la idea de que lleguen á sembrarse en nuestro país; añadiremos, que los pueblos no están muertos con sus inmensas producciones, sino que á ellas deben la prosperidad de sus intereses, toda su vida y esplendor.

A esto se llama escribir de un modo eminentemente bélico, y nada menos que por un Cronista que, como tal, (!) fué invitado para un Concierto que debía verificarse en la Sociedad Liceo-Recreo.

Con el presente número repartimos la Portada é Índice de las materias contenidas en el II tomo de nuestra publicación.

Los sermones del Encuentro y Descendimiento en la actual Semana Santa, están á cargo del Cura párroco de la villa de Monterrey; y el de la Soledad, al del Mayordomo del Ilmo. Sr. Obispo.